

La patética confesión de  
una madre como tantas...

# "MI HIJO ES HOMOSEXUAL, ¿Y QUE?"

María Ana Altamirano. Tiene 72 años y vive con su hijo homosexual. Quiere que se case con un hombre alto e inteligente. Está orgullosa de él y no lo oculta. Juan Carlos tiene 31, es enfermero y cose para afuera. Como es goloso ella lo esperará, todos los días, con su torta favorita. ¿De qué no es capaz una madre? Lea esta nota y sépalo.





**Juan Carlos Altamirano durante un show en PAMI. Es enfermero y adora vestirse de mujer.**



**Diseña y cose su propia ropa. "Es tan hacendoso", dice la mamá.**

**T**odo lo que usted ve lo hizo el nene. ¡Es tan hacendoso! Hace ya años que se las apaña para todo. Cómo será que hasta cose para afuera...

Detrás de los anteojos oscuros se adivina que los ojos de doña María Ana Altamirano se humedecen. No es para menos. Está hablando del ser al que dedicó cada minuto de sus 72 años: su hijo Juan Carlos. El la mira con una sonrisa ambigua. Parece el Giocondo. Tiene 31 años y mide 1,90. Es espigado y de su cabelle-  
ra surgen terminaciones cano-  
sas sutilmente teñidas. Viste una camisa de mujik ruso (di-  
señada por él mismo) y pantalo-  
nes superajustados. Cuando ha-

bla, sus manos tenían arabescos en el aire. ¿Es necesario aclararlo? Juan Carlos es homosexual. La mamá corta varias porciones de una torta recién hecha. Cada manana hace una distinta.

—Es que él es muy goloso, ¿sabes? Desde chiquito le gustaron los dulces. Así que yo todos los días le hago una torta. El trabajo de enfermero en el Hospital Ferroviario. Y no importa a la hora que llegue. Siempre tiene su tortita.

—¡Pero mamá! Van a creer que soy un gordo. Y no es cierta.

—Porque no se crean que esto es fácil. Hay que tener muy buen cuerpo para salir a la calle y decir "soy marica". El otro día un médico del hospital me dijo algo así como que esto no era vida, etcétera, etcétera. Lo miré sonrojado y le dije: "Sos un pobre tipo. Vos conocés el Hospital Ferroviario y aldeanos. En cambio yo, tragándome la bala, disfruté de Europa y durante mucho tiempo".

—¡Ay, Juan Carlos! No le haga caso, señor. Siempre fue así. Tiene un carácter... El es muy nervioso. Cuando era chico y vivíamos en Reconquista no había nada que lo conformara. Venía y me pedía permiso para ir al cine. Si yo o el padre le decíamos que sí, en seguida respondía que ya no tenía ganas de ir. ¡Cómo me preocupa que sea así!

—¿Por qué?

—Bueno, yo no voy a estar para siempre. Algún día él se va a quedar solo. Y no quisiera que pasara necesidades. Además, a nadie le gusta estar solo. Yo quiero que cuando él termine con estas andanzas formalice una relación.

—¿Se refiere a una relación con una mujer?

—Claro. Que constituya una familia como Dios manda. Con hijos y todo. Porque él tiene el problema que usted sabe pero es un hombre completo. Todo lo que tiene es normal. Lo sé porque cuando nos dimos cuenta que tenía un problema el padre y yo lo hicimos revisar por muchos médicos. No sólo de Santa Fe sino también de Buenos Aires. Todos nos dijeron lo mismo: que era perfectamente normal. Incluso los médicos que atienden los casos nerviosos. Uno de ellos nos dijo que Juan Carlos necesitaba mucho afecto. Que su problema se estaba estudiando pero que por ahora no tenía arreglo. Había nacido así y no se podía hacer nada. Eso sí, que nunca lo llamáramos maricon y todas esas cosas. Y nunca lo hicimos.

—Entiendo su actitud. Usted es la madre. Pero ¿y el padre?

—El también lo quería mucho. A todos los chicos. Con Roberto y con Alicia era muy cariñoso. Pero con Juan Carlos, más. Siem-

## Mis historias amorosas

Mi primer enamoramiento fue en el año 81. Nos encontramos en la calle, de casualidad. Nos miramos, cruzamos un par de palabras y descubrimos que debíamos ir a tomar un café. Y estuvimos largas horas hablando en un bar de Congreso. Supimos que los dos queríamos encontrarnos a alguien sincero, espontáneo. Nos entregamos afectivamente en ese café. Y partí a su casa. Todo fue bello y espontáneo. El trabajaba en una agencia de turismo. Y era casado. Desde que me conocí, entendí que no podía ser más el marido de aquella mujer. Su vida comenzó a ser bloqueante. Me quería, pero no estaba dispuesto del todo a desarrigarase de una forma de vida. El volvió a creer en alguien, en algo, a raíz de esa relación. Fue un caso típico



Juan Carlos Altamirano en la soledad del camarín. Allí, en el cabaret Fru-Fru, cobra regularmente su cachet y ya incorporando nuevos nombres de amigos a su libreta de direcciones.

de homosexualidad no asumida. Gabriel —asi se llamaba mi primer hombre— me explicó que no se atrevió a decirlo en su momento porque ya tenía novia y por temor al padre. No se animó. Pasamos momentos muy plácidos con Gabriel, hasta que su bloqueo hizo crisis. Lloramos mucho juntos, pero su decisión era irrevocable: volvió a ser heterosexual. Volvió con su familia. Supongo que ahora debe estar necesitado de amor.

El desengaño lo superé rápidamente. Amé intensamente a un diplomático de la Embajada de Francia. El me devolvió la confianza perdida en los hombres. Lo conocí en el Florida Garden, un atardecer de un 30 de diciembre. Nos acercamos mutuamente. El me preguntó si yo era centroamericano. En realidad, el tipo centroamericano lo tengo, además de cara de "sí soy gay. ¿Y a vos qué le importa?". A mí me gustó de entrada: era alto y rubio. Muy rubio. Nos vimos todos los días durante un par de meses. Era una relación en donde revelé todo mi snobismo. Parecíamos Morita Casán y Castiglione. Sentía que estaba junto a él por sus propios oropeles. Nada más que por eso. Así y todo, me seguía gustando. Tenía diez años más que yo por eso. Así y todo, me seguía gustando. Y también me pudí yo, porque me agarré una hepatitis terrible y en la seguida tuberculosis. Increíble. En el '77 prácticamente me dieron la extirpación. Todo empezó con un cuadro de fiebre intermitente. Los médicos me trataron como si tuviera gastritis. Pero mi fiebre no bajaba de los 40 grados. Cuando dieron en la teca era bastante tarde. Pero yo no sé cómo me salvé.

Volviendo al tema de mis novios, ahora puedo decir que estoy saliendo con un buen chico. Un chico que cuando era heterosexual lo reconocían. La novia salía con el país. En ese sentido, los gay somos muchos más fieles que los heterosexuales.

pre lo llevaba al fútbol. Y a cazar y a pescar. Salían los viernes a la noche y votaban el domingo.

—Ah, qué tiempos. Era una joyita en mi familia. Papá hizo todo lo posible por llevarme al camino "correcto". Por esos meses trató de inculcarme una educación bien machista. Y yo nada. Pobre, murió con esa cruz. Los odiaba tanto a los homosexuales y yo justo le vengo a salir así...

—Eso sí, nunca me busco una prostituta...

## "A los 8 se vestía como una mujercita"

—¿Cuándo se dieron cuenta de que Juan Carlos era homosexual?

—Bueno, a los 8 años era claro que el nene tenía problemas. Le gustaba vestirse de mujer. Se ponía tacos altos y todas esas cosas. A mí no me llamaba la atención. Yo pensaba que ya se le iba a pasar, que eran cosas de chicos. Pero cuando empezó a caminar distinto de los demás, bueno, la gente empezó a decir cosas. Especialmente los pecinos. Todos empezaron a aconsejarnos que lo corrigiéramos porque iba a terminar siendo maricon. Yo pensé que era temporario hasta que pasó lo del colegio.

—¿Tuvo problemas con los maestros?

—No. Con los padres de otro compañero. Era un chico rubio, muy lindo, muy simpático. Juan Carlos siempre me decía cómo lo quería. No jugaba con otro que no fuera él. Un día le escribí una cartita. Le decía, sí mal no me acuerdo: "Me gustás. El chico no lo tomó a mal. Para nada. Pero se lo dejó a alguien de la familia y ahí se armó el lío. Los padres se presentaron al colegio y tuvimos que ir a aclarar las cosas.

—Lo que pasa es que desde chico yo fui muy puta. Muy asumiendo, ¿entendés? No conozco otra vida. Yo no concedí nada a la sociedad. Siempre creo que la sociedad debiera adaptarse a mí. Intuyo que actuando como gay, así abiertamente, educó a la gente. Y ojo que mi vida no fue color de rosa (bueno, en algún sentido sí, desde luego). Pero quiero decir que tuve problemas. Fueron muchos los sartrianos que ligué en la cabeza. Y eso que siempre necesite de un tipo de protección especial.

—¿Fue el único problema durante la infancia?

—Sí. No me acuerdo que el nene haya metido en líos hasta lo del militar ese. Creo que en ese momento tenía 18 años.

—¿No, nene?

—Ese milico era un hijo de pu-

la. No hay nada que hacerle. Los canas y los militares son terribles. Tienen deformadas las neuronas. Nunca me enamoraría de uno de ellos. ¿Pobres? Ni los gay los quieren.

—¿Qué pasó con el militar?  
—Mi marido trabajaba en el Hospital Aeroespacial. Así que vivíamos en un barrio militar. Uno de ellos no toleraba que Juan Carlos fuera como es. Siempre le andaba diciendo cosas al padre. Un día vino a casa y fue terminante. O se iba Juan Carlos del barrio o nos íbamos todos. Yo me desesperé porque no sabía qué hacer. La casa en la que vivíamos era del Estado. Y la situación económica no daba para nada. Éramos cinco de familia y el único que trabajaba era mi marido. Así que el nene dejó Reconquista y se fue al Chaco. Gracias a Dios enseguida consiguió empleo. De enfermero, como ahora. Bueno, trabajo nunca le faltó. Yo siempre le agradezco a San Cayetano por el favor que nos hace.

### "No quiero que se case con un petiso"

—Me gustaría volver al tema del matrimonio. ¿Nunca se le ocurrió pensar que podría vivir con otro hombre? No sería el primero ni el último matrimonio entre personas del mismo sexo...

—Claro. Después de todo es lo que a él le gusta. Aquí siempre llama un chisto que dice que es el novio. A mí no me molestaría siempre y cuando fuera alto. Y atrayente. No me gustaría que viviera con un petiso. Los hombres chiquitos no me gustan. Qué se le va a hacer. Cada uno tiene sus gustos, ¿no?

—Por supuesto.  
—Pero en realidad yo quiero que se case con una mujer y tenga hijos. Aunque cuando pienso en el carácter que tiene me digo: "Con el carácter que tiene a éste quien lo va a aguantar". Únicamente yo, que soy la madre. Y eso que cuando se pone nervioso me hierre mucho. Es capaz de decir cosas horribles. El después se queda bien. Pero yo...

—¿Basta mamá! Ya sabes que una vez tuve una relación sexual con una mujer.

—Es cierto. El es muy confidente conmigo.

—Y fue horrible. Traté de probarme a mí mismo aquella vez y no resultó. Me acosté con ella y no pasaba nada. Para conseguir la erección necesité inventarme con fantasmas masculinas.

No estaba haciendo el amor con una mujer. Mentalmente lo



En su cuarto. Posters, 53 cajas de perfumes colgando de las paredes, un almohadón que dice: "Hola, te amo".

estaba haciendo con un hombre. Naturalmente, no fue satisfactoria aquella experiencia. De todos modos, si quiero, yo puedo acostarme con mujeres y tener hijos. Pero no quiero pecar de insatisfacción.

—Yo quiero que te cases, pero...

—Sí, Tata, pero si bien yo nací hombre y puedo tener hijos, ¿qué imagen voy a darte? A su momento, todo a su momento. Yo estoy rodeado de médicos todo el día pero no soy de los que vea un pantalón y se calienta. Para reafirmarme afectivamente voy a esperar que se dé el cambio prometido en el país.

Los gays aspiramos a tener personería jurídica. Se podrían hacer cosas muy piolas. Por ejemplo, como se hace en Estados Unidos. Podríamos donar el uno por ciento de nuestros sueldos para pintar Buenos Aires. O hacer otro tipo de obras. Qué se yo... Pero bueno, volviendo al tema: todavía no pienso casarme.

—¿Usted vivió siempre con su hijo?

—No, para nada. Él, desde los 18 años, siempre vivió solo. Para eso es muy hombrecito. Vine de Reconquista hace un año cuando se enfermó seriamente. El día que se puso bien me pidió que me quedara. Que me necesitaba. Y aquí estoy. Aunque no sé qué va a ser de nosotros. El contrato de este departamento se acaba la semana que viene. Y la duena no lo quiere renovar. Acepté firmar un convenio por tres meses. Juan Carlos está buscando pero no encuentra. Y eso lo pone muy nervioso. Él tiene la locura de la vivienda propia. Con lo del departamento está tan nervioso como cuando tiene que coser para afuera. Como conoce mucha gente dos por tres trae pantalones Oxford ¿no? por no angostarse las botamangas. Lo hace a la mañana y apenas como. Yo le digo que no se ponga así, que se le va a atragantar la comida. Pero él es así y no hay nada que hacerle.

—¿Pueden vivir los dos con el sueldo de un enfermero?

—Juan Carlos trabaja en dos hospitales: el Ferroviario y el

Municipal. Pero además está mi pensión. No es mucho, pero algunas veces es la que salva al mes. Porque él apenas cobra se queda sin un peso. Es demasiado generoso. Kalá todo el tiempo haciendo regalos. Yo le digo que así nunca va a tener nada en la vida. Pero él me dice que no va a cambiar. Ahora está estudiando para ser diseñador de modas. Yo prefero que sea enfermero. Es un trabajo seguro. Pero bueno, él siempre hace lo que quiere.

Y cómo será que una vez fue bailarín.

### "En el cabaret le pagaban los favores"

—¿En serio? Cuénteme.

—Bueno, yo no lo vi bailar porque lo hace en los cabaret de Ramos Mejía. Pero cuando él tenía de vacaciones a Reconquista me contaba. Creo que era en el '75. Sí, seguro. El nene bailaba en los cabaret que le dije y hasta en el Teatro Florida. Se ponía una ropa muy especial, muy loca me decía él y actuaba como artista. Fue lo que más le gustó de todo lo que hizo hasta ahora. Una vez me trajo una foto en color. El vestido era de lamé bien ajustado al cuerpo.

Como sería que parecía una mujer. Yo le decía: "¡Ay!, Juan Carlos, ¿te parece que está bien?" Y él siempre me respondía que sí porque ganaba 50.000 pesos por noche. Y eso era mucha plata en aquel entonces. También le pagaban por salir. A mí eso no me gustaba nada pero cada uno de esos hombres le daban 50.000 pesos cada vez. ¿No es una barbaridad?

—Está bien, mamá, cortala. Es cierto. Yo pedía eso y algunos locos lo pagaban. Bueno, yo creo ser más efectivo que una mina en determinadas situaciones. En ese momento no me importó la moral. Me importó salir del pozo. Me estimó mucho durante todo ese tiempo. Veía que tenía una enorme capacidad de seducción. La seducción es amarse a uno mismo. Y yo comencé a tener un desafío amor por mí.  
—¿Pero a veces no te sentís solo, nene?

—Pero no, mamá. El día que quiera encontrar pareja pongo un aviso en el diario. "Busco pareja. Petisos abstenerse. Adoro los altos y flacos. Que tenga un cierto aire de distinción y que me ame mucho y bien todos los días".

—Y que sea inteligente, hijo, acordale...

Madre e hijo se miran. Tal vez no esté todo dicho.

Jorge Omar Novoa  
Fotos: Hugo Ropero